

EDITORIAL

Pandemia, vacunas, variantes y solidaridad

Achig-Balarezo David

La pandemia del COVID-19 continúa generando reacciones y experiencias en todo el mundo, decía José Saramago que “hay que recuperar, mantener y transmitir la memoria histórica, porque se empieza por el olvido y se termina en la indiferencia”

En la historia de la medicina se registran importantes avances en la contención de epidemias gracias a las tecnologías, poderosos instrumentos que han permitido una sustancial mejora en la calidad de vida de la población, las vacunas son un claro ejemplo.

Las vacunas modernas conviven con el ser humano desde que Edward Jenner, médico inglés decidió probar sus descubrimientos en personas, memorable es el 14 de mayo de 1796 cuando se inyecta una vacuna en el brazo de James Phipps, un niño de 8 años con signos de viruela, al inicio provocó una pequeña reacción local y malestar difuso que en pocos días desaparecerían.

La variolización que consistía en hacer incisiones en la piel del individuo y colocar polvo de costras de viruela para luego cerrar la herida y aislar a la persona hasta que se produzca la enfermedad, buscaba provocar síntomas leves para que luego el paciente se recupere; se practicaba en la antigua India y China, los médicos del país del río Amarillo en el siglo X extraían la viruela de pústulas de pacientes infectados, inicialmente se la colocaba por la nariz, luego por vía subcutánea.

La variolización cederá ante el uso de virus atenuados, es así como Louis Pasteur en Francia crea las primeras vacunas contra el cólera aviar, el ántrax y la rabia.

Una nueva técnica conocida como “pases” se produce en Francia en 1921, cuando Albert Calmette y Camille Guérin consiguen disminuir la virulencia de los patógenos mediante técnicas físico-químicas al pasar por sucesivos medios de cultivo, obteniendo así la vacuna contra la tuberculosis conocida como BCG en honor a sus creadores, la misma se utiliza hasta la actualidad.

En nuestros días los mayores esfuerzos se concentraron en vacunas contra COVID-19, se han utilizado diversas tecnologías como formas atenuadas del germen, o de ARNm que en lugar de introducir antígenos inyectan el código genético viral, vacunas de vector viral y de subunidades proteicas.

El debate se centra en su efectividad contra las nuevas variantes como la Ómicron, temida a nivel global por su alta capacidad de contagio; la COVID-19 sigue generando aprendizajes.

VOLUMEN 39 | N° 2 | SEPTIEMBRE 2021

1. Universidad de Cuenca
Facultad de Ciencias Médicas.
Docente de la carrera de
Medicina. Cuenca-Ecuador

Editorial | Editorial

<https://doi.org/10.18537/RFCM.39.02.01>

Correspondencia:
david.achig@ucuenca.edu.ec

Dirección:
Nicanor Cobos 3-34

Código Postal:
010207

Teléfono:

0996088480

Cuenca - Ecuador

En la historia de las vacunas, el caso de la polio es sumamente interesante cuando la humanidad ávida por la solidaridad y el bien común a veces pierde la brújula en un consumismo desleal; y se encuentran fortalezas en legados históricos de investigadores de la talla de Salk y Sabin cuyo mensaje es necesario recuperar para no olvidar.

Jonas Salk, fue un científico, microbiólogo neoyorkino de origen judío y ruso que en 1955 con perseverancia y arduo trabajo conseguía el milagro de frenar una enfermedad como la poliomielitis, tan antigua, descrita en momias y grabados egipcios aproximadamente 1.500 años A.C. Dos años más tarde Albert Sabin desarrolló una vacuna para vía oral, la misma que desde 1962 fue autorizada para su uso a escala mundial. La solidaridad manifiesta en Salk y Sabin al no patentar sus descubrimientos y entregarlos al mundo sin réditos económicos para que la mayoría de la población tenga garantizado un acceso seguro es una profunda señal de que podemos cuidarnos por el único interés de mejorar las condiciones de salud de la comunidad.

“Casi todas las cosas buenas nacen de una actitud de aprecio por lo demás”. Dalai Lama.

“Mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo.”
Eduardo Galeano.